

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 5, Introducción, Parte 5, Historia de la doctrina y la cristología

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 5, Introducción, Parte 5, Historia de la doctrina y la cristología.

Bienvenidos a nuestra continuación de nuestras conferencias sobre la historia de la doctrina de la expiación.

Hemos pensado en la iglesia primitiva en Occidente y hemos dicho que predominaba la idea del rescate a Satanás. En Oriente, dominaba la deificación, aunque tanto en Oriente como en Occidente las figuras son más complicadas que eso. Hemos hablado de Anselmo y Abelardo en la Edad Media con visiones muy diferentes y luego de Lutero y Calvino en la Reforma.

Estamos listos para recibir respuestas a la Reforma, y la primera de ellas es Fausto Socino, 1539-1604. Quiero dar crédito a la Teología Sistemática de Anthony Thistleton y al libro de H. Dermot McDonald sobre la expiación de la muerte de Cristo, por su sólida sección histórica. Una protesta inmediata y vigorosa contra la visión forense o legal y punitiva, es decir penal, de la expiación tan firmemente planteada por los reformadores llegó en forma del volumen De Jesu Christo Salvatore de Fausto Socino, que trata sobre Jesucristo el Salvador.

La obra fue compuesta para responder a un pastor reformado, Covetus , y fue simplemente una negación de lo que Calvino creía y, en realidad, de Lutero. Todo el esfuerzo de Socinus fue negar la deidad de Cristo y, por lo tanto, que su muerte tuviera algún valor expiatorio. En caso de que se lo esté preguntando, sí, los socinianos y el socinianismo provienen de Laelius y Faustus Socinus, el tío y el sobrino.

Los nombres fueron latinizados, sus nombres italianos fueron Laelio y Fausto Socini , pero él será recordado por siempre, ahí va, como Fausto Socinus. Su visión del pecado era pelagiana, es decir, Adán era un mal ejemplo para la raza humana, y eso es todo. Su visión de Cristo era la de los arrianos, que negaban la deidad de Cristo, por lo que no es de extrañar que tenga una visión defectuosa de la expiación.

Pero esta visión continúa hasta el día de hoy porque el socinianismo se unió al unitarismo para formar la Iglesia Unitaria Universalista (UU). Si quieres criticar sus

puntos de vista, sus creencias y muchas otras creencias sectarias, mi amigo Alan Gomes, del Seminario Teológico Talbot, ha editado 14 o 15 volúmenes para Zondervan sobre religiones y sectas mundiales, y el propio Alan, que es un experto, hizo el volumen sobre el unitarismo universalista. Socinus hizo caso omiso de la justicia por completo al afirmar la forma en que se llevó a cabo la acción salvadora de Cristo.

Si pudiéramos deshacernos de esta justicia, incluso si no tuviéramos otra prueba, esta ficción de la satisfacción de Cristo quedaría completamente expuesta y desaparecería. En su rechazo crítico de las afirmaciones reformadas, la idea de satisfacción excluye la idea de misericordia en su estimación. Al estilo pelagiano, Socino declaró que el pecado era un asunto personal.

No se puede imputar a otro la culpa. No es verdad que el pecado de Adán se impute a la raza humana. Así lo dijo Socino.

Pablo, por supuesto, piensa de otra manera en Romanos 5:12-19. Dios ha dejado de lado su justicia, dice Socino, para mostrar plenamente su misericordia. El hecho de la resurrección demuestra que Cristo no sufrió en forma vicaria y que su muerte no tiene valor salvífico.

No es en la cruz, fíjense bien, sino en el cielo donde hace la oblación. Esto me asombra. Al leer la Biblia, seguramente nadie llegaría a pensar que Cristo hizo expiación en el infierno, como enseñan los maestros que aclaman la palabra de fe, o que hizo expiación en el cielo, como enseña el socinianismo.

Dios mío, los sufrimientos de Cristo fueron disciplinarios, no judiciales. Nada podría ser más absurdo que esta idea de satisfacción.

La premisa de la concepción de Socino es que todo en Dios está sujeto a su voluntad. Por lo tanto, no hay en Dios una justicia necesaria que requiera absolutamente el castigo del pecado. Citando a Socino, no hay una justicia en Dios que requiera absoluta e inexorablemente que el pecado sea castigado y que Dios mismo no pueda repudiar.

Lo mismo que sucede con la justicia de Dios, sucede también con su misericordia. Ambas están sujetas a su voluntad. Por tanto, Él tiene derecho a castigar o a perdonar según su voluntad.

Puesto que Dios quiere perdonar, no es necesario satisfacer su justicia. En otras palabras, no es necesaria la cruz para obtener el perdón. Quizá te preguntes cuál es el significado de Cristo: él asegura el perdón, no lo procura.

En efecto, Cristo es el Salvador, pues nos anuncia el camino de la vida eterna. Cristo quita los pecados no por haber hecho expiación por ellos en la cruz, según Socino, sino por el hecho de que es capaz de mover a los hombres, mediante sus promesas más amplias, a ejercer la penitencia por la que sus pecados son borrados. Para Socino, el significado salvífico de Cristo se traslada, por consiguiente, de su muerte a su vida celestial.

En definitiva, pues, Cristo no es más que el anunciador y el ejemplo supremo del camino de la salvación de los hombres. Es el maestro moral por excelencia. Veremos más adelante, si Dios quiere, que en el primero de los tres oficios de Jesús, él es el profeta por excelencia, pero también es el sacerdote que hace expiación por nuestros pecados en su muerte.

Debido a la visión errónea que Socino tiene de la persona de Cristo, negando su deidad, necesariamente tiene una visión defectuosa de la expiación, porque sólo Dios puede salvar. Según Socino, Dios no necesitaba satisfacción. Cristo no hizo expiación.

Lo único que necesitamos es una nueva idea divina que nos ilumine, y eso es exactamente lo que trae Cristo. No utilizo la palabra hereje a la ligera, claro está. Para mí, la herejía no es simplemente un error.

Mi propio cuadro de grados de error comienza con opiniones equivocadas, que todos tenemos, e incluso errores aislados, que todos tenemos. Pero luego pasa a errores sistémicos. Según el sistema de teología conocido como Teología Reformada o Calvinismo, nuestros hermanos y hermanas arminianos, fíjense cómo hablo de ellos, son culpables de error sistémico.

Según el sistema de teología conocido como arminianismo, sus hermanos y hermanas calvinistas son culpables de un error sistémico. Es decir, en esos dos sistemas de pensamiento, las doctrinas influyen en otras doctrinas. Por lo tanto, hay una verdad o un error sistémico, según la perspectiva de cada uno.

De modo que, opiniones equivocadas, errores, errores sistémicos, una gran fisura y, por último, herejía. Porque la herejía no es simplemente un error sistémico, sino una doctrina condenatoria.

Son los errores de creencia los que nos apartan de la gracia y la salvación. Dices, pero incluso negar la deidad de Cristo, lo cual es algo terrible, no cambia quién es Jesús. No, no cambia quién es Jesús.

Él sigue siendo el Dios-hombre que hizo expiación por el pecado y resucitó al tercer día, ya sea que Sosinus o cualquier otro lo diga o no. Pero no puedo creer en él correctamente para el perdón de los pecados y la vida eterna si no me relaciono con

él, no solo como criatura para mi creador sino como pecador para mi Dios. Es decir, creer en Cristo para la salvación implica creer que él es capaz de perdonar mis pecados y darme la vida eterna.

Y eso significa reconocer al menos implícitamente su deidad. ¿No es mejor un reconocimiento explícito de su deidad? Sí, pero es una negación explícita de su deidad lo que nos priva de la gracia. Una persona podría no saber nada, y yo solía utilizar los confines del mundo para alguien que no sabe nada, pero ahora puede ser en los buenos y viejos Estados Unidos de América, alguien que no sabe nada de Dios o de la Biblia.

Y si aprenden que son pecadores y necesitan la gracia de Dios, que Jesús murió y resucitó para salvar a los pecadores, y si confían solo en Cristo para que los haga justos ante Dios, pueden conocer a Dios y ser perdonados. Lo que trato de decir es que hay un reconocimiento implícito de la deidad de Jesús en el hecho de que confío en que él es capaz de perdonarme. Tal vez esta persona más adelante aprenda explícitamente que el Hijo de Dios existía antes de la encarnación, que se convirtió en uno de nosotros en su encarnación, y que es Dios y hombre en una sola persona.

Pero lo diré de nuevo: la negación total de su deidad nos priva de la gracia. Ésta es la herejía o el error condenatorio de las sectas. ¿Puede una persona pertenecer a una secta y ser creyente? La respuesta es sí, si cree en algo contrario a las enseñanzas de la secta y confía en Cristo a pesar de esa enseñanza falsa.

Nuestro próximo teólogo histórico post-reforma digno de mención es Hugo Grotius. También se pronuncia correctamente Grotius, de donde obtenemos la visión gubernamental de la expiación, o usando su nombre, la visión grociana de la expiación. Y recuérdeme que les cuente una historia divertida cuando termine esta.

No es un hereje, no es un hereje, pero cometió algunos errores importantes. Era un hombre muy brillante. Grocio ocupó una posición inmediata entre los defensores de la doctrina reformada; Lutero y Calvino son reformadores en ese sentido y las opiniones, las opiniones erróneas de Sosinus ...

Grocio comienza defendiendo el argumento básico de la reforma de que la satisfacción era necesaria para que Dios ejerciera la misericordia con justicia. Grocio declara su intención de refutar a Socino. Sin embargo, Grocio acepta con Socino que la justicia no es una necesidad inherente a la naturaleza divina.

Cita: no es algo interior en Dios ni en la voluntad y naturaleza divinas, sino sólo el efecto de su voluntad. Eso es un error. Dios es santo, justo, fiel, veraz, omnipresente, omnipotente, etc.

Él es justo, es santo. Dios, en efecto, declaró la ley, pero todavía está por encima de ella y, por lo tanto, tiene derecho sobre ella. No se trata de un desprecio absoluto por la ley como en el caso de Socino.

Se trata de una manipulación de la ley, una atenuación de sus exigencias. En consecuencia, Grocio considera a Dios, en materia de salvación, no como un juez, sino como un gobernante, de ahí el nombre de teoría gubernamental, porque la muerte de Cristo, al final, para Grocio, es lo mejor para el gobierno moral de Dios. Es complicado, y Grocio utiliza un lenguaje bíblico a tal grado que mucha gente se dejaría engañar si leyera sus densos escritos.

Esta relación de Dios con los seres humanos, como gobernante de los gobernados, ha dado lugar, como dije, a la concepción gubernamental de la expiación. Dios no es el juez que castiga a Cristo con el castigo que merecen los pecadores, sino el gobernante que puede abrogar o alterar su ley.

No la deroga, sino que la altera por razones loables de su propia gloria y de la salvación del pueblo. Dios ha relajado así la ley. La ha suavizado, citando a Grocio, todas las leyes positivas son flexibilizables .

En el contexto de esta relación de ley relajada, Grocio desarrolla su visión del castigo. El castigo de Cristo era necesario en interés del gobierno de Dios. Cita: Hay que observar que es esencial para el castigo que se inflija por el pecado, pero no suele ser esencial que se inflija al pecador mismo.

Grocio presenta entonces la obra de Cristo como un sacrificio de satisfacción a las necesidades de la ley relajada. Es difícil para nosotros incluso seguir esto, ¿no? Lo es. Acepta la crítica de Socinio a la doctrina penal de los sufrimientos de Cristo como un equivalente exacto de la pena divina del pecado.

Sin embargo, como la ley se ha relajado o atenuado, surge la idea de que el castigo no tiene por qué corresponder exactamente a la transgresión. El gobierno de Dios no puede mantenerse a menos que haya reverencia por la ley. La muerte de Cristo es, por consiguiente, una muestra señalada de este respeto por la ley y de la atroz culpa de haberla quebrantado.

No hay nada injusto, escribió Grocio, en que Dios, que es la máxima autoridad en todos los asuntos para usar la voluntad, es la máxima, perdón, autoridad en todos los asuntos, no es en sí misma injusta, y él mismo no está sujeto a ninguna ley, haya querido usar los sufrimientos y la muerte de Cristo para establecer un ejemplo de peso contra la inmensa culpa de todos nosotros con quienes Cristo estaba más estrechamente aliado por naturaleza, por soberanía, por seguridad, entre comillas. Cristo, sin embargo, no llevó la pena exacta por los pecados, sino que, escuchen esto, entre comillas, el sustituto de una pena. Los sufrimientos y la muerte de Cristo

cumplieron con los requisitos de la ley de Dios tal como Dios los había relajado por el bien de los seres humanos.

No se trata de una sustitución penal. Irónicamente, se trata de un sustituto de la sustitución penal. Jesús se convierte, en cambio, en un ejemplo penal.

Dios no es el juez que castigó a su hijo con el juicio que merecen los pecadores. Dios es el gobernador moral que castigó al hijo como ejemplo del castigo que merece el pecado. No es una herejía, pero no es una clara, es una clara evasión de la sustitución penal en el lenguaje de la sustitución penal.

Les contaré una historia divertida. El hombre que me enseñó teología sistemática entrenó a muchos hombres en años anteriores para la Iglesia Presbiteriana Bíblica. Un joven graduado bajo la tutela de este maravilloso maestro llamado Robert J. Dunzweiler se presentó ante su presbiterio para la ordenación y en su examen de teología hizo un trabajo espléndido con una excepción.

Expuso la perspectiva grotiana o gubernamental de la expiación. Puso los puntos sobre las íes gubernamentales y cruzó las tes gubernamentales, y el comité dijo: joven, su examen es bueno excepto en un aspecto particular. Ha expuesto una perspectiva defectuosa de la expiación, y el joven se quedó desconcertado.

Él dijo, ¿quién es tu maestro? Robert Dunzweiler . Oh, él es un maravilloso hombre de Dios. Él entrenó a muchos de nosotros.

No lo puedo entender. Está ahí mismo, en sus notas. Puedo imaginármelo en mi mente en la parte superior de una página.

Bueno, joven, vamos a hacer una pausa para almorzar. Vuelve después del almuerzo y muéstranos esas notas, y así lo hizo, y tenía toda la razón. En la parte superior de la página decía la visión gubernamental de la expiación, y en la parte inferior de la página anterior decía visiones falsas de la expiación.

Esa es una historia real. Pasamos a un período más moderno en el que el padre de la teología moderna sigue investigando la historia de la doctrina de la expiación. Gracias por su perseverancia, ustedes, santos, que están escuchando y viendo esto.

Friedrich Schleiermacher ha sido considerado el padre de la teología moderna. Otro hombre brillante. Sus fechas de nacimiento van de 1768 a 1834.

Como muchos teólogos liberales, había aceptado una visión ortodoxa de la expiación en su juventud como pietista. Más tarde, combinó una interpretación liberal de la fe ortodoxa con una apreciación de Kant y el Romanticismo. Trató de mantener unidas la persona y la obra de Cristo.

Schleiermacher escribió, citando: “La actividad peculiar y exclusiva del Redentor implica a cada uno de nosotros, y somos inseparablemente uno en la autoconciencia de los creyentes”. Esto es una alusión a su idea de enfatizar el sentimiento en la religión, y de hecho, la conciencia de los creyentes se convierte en su canon casi dentro del canon de la Biblia. Schleiermacher escribió, citando: “El Redentor es entonces como todos los hombres en virtud de la identidad de la naturaleza humana, pero se distingue de todos ellos por la potencia constante de su conciencia de Dios, que era una verdadera existencia de Dios en él”.

Esta es la clave de Schleiermacher: la conciencia de Dios en los creyentes. En general, Schleiermacher rechazó las nociones de sustitución y expiación y sostuvo una visión ejemplarista o de influencia moral de la expiación, siguiendo en líneas generales a Abelardo. El sufrimiento de Cristo para Schleiermacher fue, cito textualmente, un amor absolutamente abnegado.

Otro teólogo liberal más reciente es Albrecht Ritschl, RITSCHL, 1822-1889. Tradicionalmente, Ritschl ha sido considerado un teólogo liberal típico del siglo XIX. Una vez más, un hombre talentoso y muy influyente.

Ritschl toma más en cuenta el material bíblico que Schleiermacher, pero al final, tiende a ofrecer una explicación de la expiación que tiene quizás más en común con Abelardo que con Anselmo, es decir, que es más subjetiva que objetiva, y repasaré esos conceptos. Una visión objetiva de la expiación dice que Cristo logró algo, cosas fuera de nosotros, y necesitamos creer en él y en lo que hizo para ser salvos. Una visión subjetiva de la expiación dice que lo que hizo, actuó para conmovernos interiormente, por lo que su influencia es la de un ejemplo moral o una influencia moral.

En verdad, nuestra visión de la expiación debe comenzar desde fuera de nosotros con una comprensión objetiva, pero ciertamente debe avanzar hacia una comprensión interna si hemos de ser salvos, pero lo más importante es lo externo, y es por eso que comenzamos con la visión objetiva. Luego avanzamos hacia lo subjetivo al realmente confiar personalmente en Cristo como Señor y Salvador, confiando en él que murió y resucitó para salvarnos. El ritual busca enfatizar la interrelación de la persona y la obra de Cristo, viendo el establecimiento del reino de Dios principalmente en términos éticos, pero principalmente a través de su obra como profeta, sacerdote y rey.

Esta triple vocación conlleva sus sufrimientos, pero Cristo no es, según el ritual, portador de un castigo vicario. Representa como sacerdote a la comunidad del reino, y como profeta y rey, transmite el amor ejemplar de Dios. Estoy tratando de recordar un himno, y me viene y me lo viene a la mente.

Ah, cuando contemplo la maravillosa cruz. Usamos este himno con provecho porque le damos una comprensión objetiva de la obra de Cristo, pero el himno es en gran parte subjetivo. Observen lo que quiero decir.

Cuando contemplo la maravillosa cruz en la que murió el príncipe de la gloria, considero que mi mayor ganancia es sólo pérdida y pobre desprecio por todo mi orgullo. ¿Es eso bueno? Sí, pero supone que fuera de mí, Jesús me amó y se entregó por mí. ¿Entiendes? Lo que esto hace es meditar.

Es una meditación subjetiva que supone una cruz y una resurrección objetivas. No permitas, Señor, que me gloríe, sino en la muerte de Cristo mi Dios. Todas las cosas vanas que más me atraen, las sacrifico a su sangre.

Mirad cómo de su cabeza, de sus manos, de sus pies fluyen mezclados el dolor y el amor. ¿Se han encontrado jamás tanto amor y tanto dolor, o han formado las espinas una corona tan rica? ¿Era mío todo ese reino de la naturaleza, si fuera un regalo demasiado pequeño? Un amor tan asombroso, tan divino, exige mi alma, mi vida, mi todo. Es un himno subjetivo y hermoso porque el pueblo de Dios le aporta el conocimiento de que Jesús murió y resucitó fuera de nosotros.

Entonces, ¿necesitamos esos himnos? Sí, los necesitamos. Necesitamos que la expiación termine afectándonos subjetivamente, pero eso es diferente a las opiniones puramente o principalmente subjetivas de la expiación que presenta el liberalismo, porque Jesús no es realmente un salvador sino un ejemplo. Y lo diré de nuevo.

El Nuevo Testamento presenta a Jesús como un ejemplo, pero Martín Lutero lo expresó bien. Jesús es nuestro ejemplo, escribió, pero no en primer lugar. En primer lugar, es el regalo de Dios, gabe , que nos dio.

En segundo lugar, él es nuestro ejemplo, nuestro ejemplo que debemos seguir. Una vez que creemos en él como don de Dios y lo recibimos como Señor y Salvador, entonces sí, seguimos su ejemplo para vivir para él, pero no lo seguimos para convertirnos en cristianos. Creemos para convertirnos en cristianos porque la fe viene por el oír y por oír la palabra acerca de Cristo.

Gustaf Aulen , lo mencioné varias veces y su famoso libro *Christus Victor*. 1879, Aulen vivió hasta 1977. Este destacado teólogo sueco escribió la obra clásica *Christus Victor*.

Se usa mucho la palabra clásico, pero el libro *Christus Victor* es, en efecto, un clásico teológico. Lo subtítulo *Un estudio histórico de los tres tipos principales de la idea de la expiación*. Un estudio histórico, por lo que no es una obra bíblica, es una obra de teología histórica, de los tres tipos principales de la idea de la expiación.

Quería alejarse del trillado debate entre la visión objetiva o conservadora y la visión subjetiva o liberal, introduciendo un tercer enfoque que consideraba la expiación de Cristo como la victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal, o la expiación, citando a Aulen, como un conflicto y una victoria divina. Aulen llamó a esto la visión clásica y dramática del Nuevo Testamento y de los padres de la iglesia. ¿Tiene razón? En parte, tiene razón.

Aulen apeló especialmente a Ireneo, quien había declarado que Cristo vino, cito textualmente, para destruir el pecado, vencer la muerte y dar vida a los hombres. Ireneo está en contra de las herejías.

Aulen no consideró que el problema principal fuera la violación de la justicia, es decir, la sustitución penal, sino la cruz, para, cito, vencer a los tiranos que mantienen al hombre en esclavitud. Aulen apeló a la mayoría de los padres, incluidos Orígenes, Atanasio, los Capadocios, Crisóstomo, Ambrosio, Agustín y León, también apeló a todos los pasajes del Nuevo Testamento que mencionan el rescate o el poder del mal. Por ejemplo, Marcos 10.45, el famoso dicho del rescate, 1 Corintios 2 :6, Colosenses 2:15. Su argumento más controvertido es que Lutero vuelve al tipo clásico.

Bueno, Lutero enseñó el Christus Victor. Ahí está de nuevo. Este libro es tan influyente que su nombre se ha convertido en un término técnico en la teología cristiana, utilizado por todos.

Se llama la perspectiva de la expiación de Cristo Víctor, y es correcta, y él tenía razón. Además, los liberales, con sus puntos de vista subjetivos, no hicieron hincapié en esto. Los conservadores, con su sustitución penal objetiva, no hicieron hincapié en esto, pero se equivoca al convertirla en la única perspectiva de Lutero.

No. Como dije ayer, Paul Outhouse, en su impresionante libro *The Theology of Martin Luther*, dice que Lutero sostuvo dos puntos de vista principales por igual, la sustitución penal y Christus Victor, y eso es cierto. Al estar en la tradición luterana, por alguna razón, Aulen ignoró por completo a Calvino, y es cierto que en Calvino predominaba la postura de la sustitución penal, pero Calvino enseñó Christus Victor.

De hecho, así fue como lo aprendí. Calvino me señaló la Biblia, y verás más adelante, cuando lleguemos a las imágenes de la expiación, que Christus Victor está por todas partes. Ya dije que estaba en la primera mención de la redención en Génesis 3:15. Así que Aulen revive correctamente un tema bíblico, y por eso estamos contentos.

Él exagera incorrectamente y simplifica en exceso a los Padres, a Lutero y a la Biblia. No puedo creerlo. Él dice correctamente que Hebreos 2:15 enseña la visión de Christus Victor sobre la expiación.

El Hijo tomó para sí carne y sangre para, mediante la muerte, destruir al diablo y redimir al pueblo de Dios. Destruir a aquel que tiene el poder de la muerte y liberar a los cristianos. Eso es verdad, pero decir que la visión principal de la expiación de los hebreos es Christus Victor es descabellado.

La idea principal de Hebreos sobre la expiación de Cristo es el sacrificio. Es el lugar principal en toda la Biblia donde se aprende acerca del sacrificio, especialmente en el contexto del Antiguo Testamento, que, quizás en parte debido a su herencia luterana y a una minimización del Antiguo Testamento, Aulen ignora el Antiguo Testamento. ¿Es, entonces, una obra útil? ¡Oh, sí!

¿Y nos ha enseñado algo? ¡Ah, sí! El Cristo Víctor es muy importante para animar a las personas, incluidos los creyentes, que son adictas a diversas cosas. Cristo es nuestro campeón que ha vencido.

Él es Dios y hombre en una sola persona que libera a su pueblo. Es un tema maravilloso para el evangelio y para la vida cristiana. Más adelante diré que creo firmemente en la sustitución penal, pero no es la única visión bíblica de la obra de Cristo.

Y Dios nos dio seis grandes cuadros. Necesitamos familiarizarnos con ellos y utilizarlos como herramientas para la evangelización y el discipulado de acuerdo con las necesidades de las personas a las que ministramos. Así que, felicitaciones a Aulen, pero también críticas al hombre y su buen trabajo al mismo tiempo.

Otro de los teólogos contemporáneos es Wolfhart Pannenberg, de 1928 a 2014. Me baso en la crítica de Tony Thistleton. Pannenberg entrelaza acertadamente la persona y la obra de Cristo, a la que dedica tres extensos capítulos o casi 200 páginas en el segundo volumen de su teología sistemática.

Comienza con el punto de partida, y cita: “Solo Dios mismo podría estar detrás de este evento, es decir, enviando a su hijo al mundo”. Gálatas 4:4, Romanos 8:3. Pero Pannenberg no restringe su tratamiento de la expiación solo al volumen uno o dos de su teología sistemática.

En su libro anterior, Jesús, Dios y el hombre, ofrece una amplia explicación. En la cruz, declara que Jesús murió una muerte vicaria, y cita: “Solo se puede entender que murió por nosotros, por nuestros pecados”. La naturaleza sustitutiva de su muerte se ve no solo en Marcos 10:45, Jesús entregó su vida en rescate por muchos, sino también en 2 Corintios 5:21, para que en él fuésemos hechos justicia de Dios.

Gálatas 3:13, Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros. Pannenberg, al igual que su mentor, Barth, dedicó mucho esfuerzo y

energía a la exégesis bíblica. Jesucristo, escribió Pannenberg , es el hombre nuevo, el Adán escatológico, cierra la cita.

Pero Cristo es también la autorrevelación de Dios, vista plenamente a la luz de su resurrección (y, podría añadir, sólo a la luz de ella). Su muerte fue una expiación por los pecados humanos, que elimina, entre comillas, la ofensa, la culpa y las consecuencias del pecado. Citándolo por última vez, el inocente sufrió la pena de muerte.

Este sufrimiento penal vicario, el sufrimiento vicario de la ira de Dios por el pecado, se basa en la comunión que Jesucristo aceptó con todos nosotros como pecadores, y con nuestro destino como tales. Así que hay mucho de bueno en Pannenberg , y sin embargo Robert Lethem, el teólogo evangélico reformista, me advierte que debe nombrar a los dos teólogos más influyentes, tal vez, ciertamente alemanes, y tal vez totalmente influyentes de todos los teólogos vivos hoy, aunque ahora Pannenberg ha fallecido . Robert Lethem nos advierte que, ¿ Pannenberg realmente confesó la resurrección de Jesús? La respuesta es sí , y eso es notable para un teólogo más convencional, y sin embargo todo está tan ligado al futuro que uno tiene la idea de que, ¿son estas cosas ciertas y sucedieron? Sí, pero solo serán ciertas en última instancia en el futuro.

No me refiero a que se realicen en el futuro. De nuevo, como dije ayer en una conferencia anterior con referencia a la buena enseñanza de Emil Brunner, su epistemología está sesgada y nos plantea problemas. Es así, también es cierto con Pannenberg , más con Moltmann , pero con Pannenberg también, que hay muchas cosas buenas, pero al mismo tiempo tenemos que ser cuidadosos.

Finalmente hemos terminado la historia de la doctrina de la expiación. Ahora pasamos a estudiar la cristología. Como lo enfatizaron varias figuras históricas, la persona y la obra de Cristo son inseparables, y por eso, aunque este curso se centra principalmente en la obra de Cristo, no podemos ignorar su persona. No sólo eso, sino que deberíamos pensar deliberadamente en su persona, al menos un poco como preparación.

Esto sigue funcionando con la introducción. El último punto, de hecho, de la introducción antes de llegar a la obra salvadora de Cristo en sí. Cristología.

Tengo tres cosas que decir. La persona y la obra de Cristo son inseparables. Quiero reflexionar sobre la obra salvadora de Cristo y sobre la Trinidad y, luego, sobre la importante doctrina de los dos estados.

En primer lugar, la persona y la obra de Cristo son inseparables. Los pasajes clásicos del Nuevo Testamento enseñan tanto la persona como la obra de Cristo. Filipenses 2, por ejemplo.

Es difícil encontrar algo más clásico que eso. Filipenses 2 nos dice, en relación con la obra salvadora de Cristo, que él se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, y muerte de cruz. Esa es la obra de Cristo, y, sin embargo, observe cómo comienza el pasaje.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó de sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y luego dice: la transición, y hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte de cruz. La persona y la obra de Cristo son inseparables en el plan de Dios y en la revelación del plan de Dios en la historia.

Cristo pudo realizar su obra salvadora sólo porque es quien es, y el propósito mismo de su venida y revelación de su identidad es por causa de su misión, su cruz y su resurrección. Lo mismo sucede en todos los pasajes clásicos. En Colosenses 1, leemos acerca de la gran obra de reconciliación de Cristo.

Por medio de él, agradó a Dios (Colosenses 1:20) reconciliar consigo todas las cosas. Y a ustedes, creyentes colosenses, él ahora los ha reconciliado en su cuerpo de carne por medio de su muerte, como continúa el pasaje. Pero antes de hablar de su obra, Pablo habla de los requisitos y prerrequisitos para su obra.

Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito, el más alto, el preeminente de toda la creación, el heredero. Y antes de decir: a Dios le agradó por medio de él reconciliar todas las cosas, dice: porque a Dios le agradó que en él habitara toda la plenitud, y por medio de él reconciliar todas las cosas. Los apóstoles no pueden hablar de la obra de Cristo sin hablar de su identidad.

Y lo mismo ocurre con el capítulo 1 de Hebreos, un tercer pasaje clásico. Hebreos 1 y 2 hablan del Hijo, que es, 1 y 3, el resplandor de la gloria de Dios. Y he oído a gente decir que el Nuevo Testamento nunca utiliza la palabra naturaleza para hablar de Cristo.

Eso es un error. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, y la huella exacta de su naturaleza es la palabra hipóstasis. Significa naturaleza, ser esencial, esencia.

Significa naturaleza. Entonces, después de decir esas cosas sobre su persona, dice que hizo la purificación de los pecados, anticipando la gran expiación de los capítulos 9 y 10 del libro de Hebreos. Es muy claro: la persona y la obra de Cristo son inseparables.

Una visión ortodoxa de la persona de Cristo es esencial para una comprensión ortodoxa de su expiación, y el corolario, una comprensión defectuosa de su persona, necesariamente conduce a una visión defectuosa de su obra salvadora. Y es por eso que los cultistas están tocando puertas o realizando otras buenas obras para tratar de salvarse. Terminan en un programa de autosoterismo, trabajando por la salvación de uno, porque niegan la deidad de Jesús y, por lo tanto, son incapaces de arrojarle sobre él y solo sobre él para la salvación.

Deben contribuir a su salvación, por lo que piensan por sí mismos. Este punto arroja una sombra sobre la disciplina a la que he dedicado mi vida, porque la teología sistemática, aunque tiene muchas fortalezas, también tiene muchas debilidades. Hay una artificialidad en la sistemática.

Oh, las fortalezas y las debilidades están ligadas. ¿Cómo es posible que yo, posiblemente, ahí está la palabra, cómo es posible que yo mantenga unidas todas las verdades de la persona de Cristo, y luego todas sus obras salvadoras, y todas las imágenes bíblicas? Simplemente, mi mente sería un revoltijo. Entonces, separamos su persona y estudiamos su preexistencia, encarnación, su deidad, su humanidad, su unipersonalidad, sus dos estados, y así sucesivamente.

Y con ese entendimiento, entonces estudiamos su obra, lo que hizo, se convirtió en uno de nosotros, vivió una vida sin pecado, murió en nuestro lugar, resucitó, ascendió al Padre, se sentó a su diestra, derramó el Espíritu Santo, intercedió por nosotros, y él vendrá otra vez. Todo eso es su obra salvadora, y todo eso es su persona. Así que, la teología sistemática separa correctamente lo que Dios ha reunido con el fin de comprender mejor las partes.

Pero es artificial. Si nos quedamos ahí, no es bueno. Debemos volver a poner las cosas en su sitio, para no destruir lo que el Señor ha puesto en su sitio de forma permanente.

Eso no es correcto. Por lo tanto, la sistemática es una herramienta útil, especialmente si seguimos los métodos teológicos adecuados, es decir, comenzando con la exégesis, pasando a la teología bíblica, incorporando la teología histórica y luego llegando a la sistemática con cautela, cuidado, exegéticamente y tentativamente. La persona y la obra de Cristo son inseparables en las Escrituras, y deben ser inseparables también en nuestro pensamiento.

Entonces, ¿cómo influirá esto en nuestro estudio de los acontecimientos y las imágenes que tratan de la obra salvadora de Cristo? Siempre estaremos atentos a su persona. No es difícil. Los pasajes están llenos de ambas cosas.

Pero es un buen recordatorio, como ya nos dijo San Anselmo, de que necesitamos entender quién es Jesús para apreciar lo que hizo por nosotros. Un aspecto importante de esto. Es algo extraño pensar en ello.

Una religión cuyo eje central es la muerte de su fundador. Déjenme aclarar esto: ¿la crucifixión de un judío es lo que los entusiasma a todos? Sí.

Por supuesto, estoy siendo demasiado simple al hablar así, pero es verdad. La muerte del Señor Jesucristo, inseparable de su resurrección, no puedo dejar de decir, siendo un sistemático, que está en mi sangre.

Ese es el centro. ¿Qué? Eso no es victoria. Eso es derrota. Eso parece.

Y hay un gran misterio en la cruz. Cuando termine de hablar de ello durante 20 horas esta semana, lo entenderán mucho mejor. Pero no se dejen engañar.

No llegaréis a las profundidades y no lo entenderéis totalmente. Porque he aquí el problema: es un misterio cómo la muerte del Dios-hombre pudo expiar los pecados de todo el pueblo de Dios de todas las épocas.

Poner fin de golpe a millones de sacrificios del Antiguo Testamento. Un sacrificio para siempre salva a todo aquel que crea. Sé que son dos sacrificios para siempre, pero lo decía para enfatizar.

¿Cómo podría ser? Tal como lo digo, el misterio de la encarnación presta su misterio a la cruz. Explícame plenamente la identidad del Dios-hombre. Explícame plenamente eso y yo te explicaré plenamente la cruz.

No se puede hacer ninguna de las dos cosas. Es un gran misterio que Dios se haga uno de nosotros. El niño en el pesebre es Dios todopoderoso.

Él es el bebé en el vientre de María, es el embrión de Dios. El bebé es el niño de Dios, el niño de Dios, el niño pequeño de Dios, y el siguiente es el adolescente de Dios. Señor, ayúdanos.

Sólo intento hacerme el gracioso. Y yo fui adolescente, créanlo o no, hace unos 200 años, dicen mis nietos. No, él es el Dios-hombre que nos amó y se entregó por nosotros.

El misterio de la encarnación es el siguiente: los dos grandes misterios de la fe cristiana son cómo Dios es tres en uno y cómo Dios se hizo hombre. Ambos son esenciales.

Ambos están revelados en la Biblia. De ahí provienen los verdaderos misterios, la propia autorrevelación de Dios. Y, sin embargo, no podemos entender plenamente cómo es Dios y hombre en una sola persona.

Oh, lo confesamos, lo creemos, damos ciertas explicaciones y excluimos los errores. Eso es lo que hacemos. Y lo mismo sucede con la cruz.

Rastreamos los nueve acontecimientos, haciendo hincapié en la muerte y resurrección de Cristo. Trabajamos con los cuadros bíblicos, los seis grandes, y excluimos los errores. Gran parte de eso lo hicimos mientras hacíamos nuestro estudio de teología histórica.

Pero al final, como bien dijo San Agustín, entendemos hasta cierto punto y luego adoramos. En mi limitada comprensión, esto es evidencia de la verdad de esta religión. Ningún ser humano inventó la doctrina de la Trinidad.

Fue una de las dos cosas que el Señor utilizó para traerme a sí mismo cuando tenía 21 años. La otra fue la honestidad de Dios, la franqueza de Dios, en 1 Corintios 15, cuando dijo: ¿Qué sucedería si Cristo no resucitara de entre los muertos? Dije: esto es increíble. Esto es maravilloso.

Y, por supuesto, el versículo siguiente, el versículo 20, dice: Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que creen. De todos modos, la cristología es esencial para la doctrina de la expiación. En primer lugar, la persona y la obra de Cristo son inseparables.

En segundo lugar, la obra salvadora de Cristo debe entenderse a la luz de la Trinidad. Aquí estamos uniendo dos misterios.

En este punto, la Trinidad y la Encarnación se unen. La doctrina de la Trinidad, para ser más sencilla, dice que hay un solo Dios. Dios siempre ha existido como un solo Dios.

Lo vemos en Deuteronomio 6:4. Lo vemos en Santiago capítulo 2 y 1 Timoteo 2:5. Hay un solo Dios. La segunda afirmación de la doctrina de la Trinidad es que este único Dios ha existido eternamente en tres modos de ser, de tres maneras, en tres personas como Padre, Hijo y Espíritu Santo. No tres dioses, sino un solo Dios, existiendo eternamente en tres personas.

En tercer lugar, la tercera afirmación es que estos tres nunca deben separarse porque hay un solo Dios, pero deben distinguirse. ¿De acuerdo? En cuarto lugar, y no lo abordaremos, las Escrituras tratan a estos tres juntos, en unidad e igualdad.

Un quinto punto sería que se habitan mutuamente, y ahora estamos muy lejos de lo que necesitamos pensar. Quiero detenerme en este punto. Las tres personas se distinguen pero nunca se separan.

No se encarnó el Padre, no se encarnó el Espíritu Santo, sólo se encarnó el Hijo .

¿Estás conmigo? Por lo tanto, el Padre no murió. En realidad, esa era una enseñanza falsa de la iglesia primitiva llamada patrapacionismo . El patrapacionismo , el Padre que algunos enseñaron que el Padre murió en la cruz.

No, el Padre no murió en la cruz. Y el Espíritu Santo no podía morir en la cruz porque Él es espíritu. Sólo el Hijo se encarnó.

Así que sólo el Hijo podía hacer expiación y resucitar. Distinguimos a las personas. Pero aquí viene el problema.

Y aquí viene el misterio de la Trinidad que brilla sobre la obra de Cristo. Distinguimos las personas, ¿de acuerdo? En el bautismo de Jesús, Jesús salió del agua. El Padre habla desde el cielo.

Y he aquí una teofanía visible, una manifestación visible del espíritu invisible en forma de paloma. Tres personas, un solo Dios. Distinguibles pero inseparables.

Eso significa que, aunque la obra de Cristo fue realizada únicamente por Él mismo, existe la sensación de que es obra de la Trinidad. Ahora, voy a señalar un par de pasajes bíblicos que enseñan que es obra del Padre y del Espíritu. Pero como teólogo sistemático, compartiré con ustedes mi propia comprensión de cómo funcionan las cosas y del método sistemático.

Si no tuviera pasaje, bien, en primer lugar diría que no tengo pasaje, ¿de acuerdo? Ese es un punto importante para mí. La teología debe basarse en la exégesis. Y puede hacer movimientos que vayan más allá de la exégesis, pero deben etiquetarse cuidadosamente como tales movimientos porque son más fáciles de corregir o cambiar, y deben considerarse como algo de segundo orden, por así decirlo, que la enseñanza basada en las mismas palabras de las Escrituras.

¿Conmigo? Pero tengo las Escrituras. Así que, si no las tuviera, diría que la Biblia nunca dice que el Padre o el Espíritu estuvieron involucrados en la expiación. Solo dice que el Hijo ...

Por supuesto, sólo dice que murió el Hijo . No sólo eso, sino que tampoco dice que ellos estuvieron involucrados. Pero como las personas de la Trinidad son inseparables, ellos estuvieron involucrados.

Y existe la sensación de que la obra de expiación fue obra de la Trinidad, ¿de acuerdo? Pero permítanme mostrarles que, de hecho, la obra de Cristo es obra de la Trinidad. La obra de Cristo es obra de Dios Padre. Ahora bien, no me malinterpreten.

No estoy confundiendo a las personas. No estoy poniendo al Padre en la cruz. El que estaba en la cruz era el Hijo .

Y la obra en la cruz fue obra del Hijo , pero también es obra del Padre . 2 Corintios 5:18 y 19.

Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió con Dios y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. Es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. Solamente Jesús hizo la reconciliación en la cruz.

Sólo a él se le llama Efesios 2, el pacificador que muere para reconciliar a Dios con nosotros, y por un acto reflejo, a nosotros con Dios, ¿de acuerdo? Pero su obra reconciliadora es también obra del Padre . No estamos poniendo al Padre en la cruz. Simplemente estamos diciendo las personas de la Trinidad; puesto que hay un solo Dios, estas personas son inseparables.

La obra singular de reconciliación de Cristo también consiste en esto: Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. No sólo eso, sino que Hebreos 9:13, 14 introduce un espíritu en esta obra expiatoria. Y el espíritu nunca se encarnó.

El espíritu no puede morir. Y la obra de Cristo es la obra de Cristo. Pero así lo expresa el escritor de Hebreos:

Hebreos 9:13 y 14. Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que no es del Padre ni del Espíritu, porque no tienen sangre? ¿La sangre de Cristo, la muerte violenta de Cristo, cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, cuánto más su sangre purificará nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? Solo Cristo fue sacerdote y sacrificio, y se ofreció a Dios; se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios mediante el Espíritu eterno. Conozco al menos a un gran comentarista, Philip Edgecombe Hughes, que traduciría la pequeña s espíritu refiriéndose a la naturaleza divina de Cristo.

No estoy de acuerdo con eso. Estoy de acuerdo con William Lane, mi comentarista favorito de Hebreos, y con casi todos los demás, en que debería escribirse con S mayúscula. Por lo tanto, reconozco que hay una exégesis diferente, pero el

significado es que Cristo se ofreció a Dios. Solo Cristo murió, pero fue por medio del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo está involucrado en la expiación de Cristo. Es el único versículo que conozco en la Biblia que lo dice así. Es decir, la obra de Cristo es la obra de Cristo.

Pero también es porque las personas son inseparables, obra del Padre. Y es a través del espíritu que Cristo se ofreció a Dios, y por eso William Lane, en su comentario a los Hebreos, dice que eso significa que este sacrificio es absoluto. Es el fin de todos los sacrificios.

En realidad, da su eficacia a los sacrificios realizados cientos de años antes de este sacrificio. Es absoluto. Fue realizado por el Dios-hombre por voluntad del Padre a través de Dios, el Espíritu Santo.

Así, en cierto sentido, se convierte en la obra de la Trinidad. Creo que deberíamos terminar. Después de un pequeño receso, abordaremos el tema y, en la próxima hora, comenzaremos con la doctrina de los dos estados y luego pasaremos a los tres oficios de Cristo.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la obra salvadora de Cristo. Esta es la sesión 5, Introducción, Parte 5, Historia de la doctrina y la cristología.